

## EL ENCANTO DE UNA HORA

### ACTO UNICO

Gabinete elegantísimo. Sobre dos columnas, dos figuras de porcelana, que representan los personajes citados.

### ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, suenan las doce en un reloj de torre lejano, y poco después en el reloj que habrá en la chimenea.

INCROYABLE

¡Ay!...

MERVEILLEUSE

¡Ay!...

INCROYABLE

¿Un suspiro? Creí que estaba solo.

MERVEILLEUSE

¡Alguien se queja! No estoy sola.



## INCROYABLE

¡Ah! Es mi vecina; parece que se mueve... Sin duda, el mismo encanto nos influye, y como yo, nace á la vida, de la que tanto tiempo hemos sido nada más que impasibles espectadores. ¿Eh? ¡Parejita! ¿Me oye usted? ¿Puede usted contestarme?

## MERVEILLEUSE

¡Ah! ¿Es usted?

## INCROYABLE

Soy feliz. ¿Habla usted, vive usted como yo?

## MERVEILLEUSE

Ya lo ve usted. Ignoro qué poder sobrenatural me ha infundido vida, y más que vida, un espíritu que me hace discurrir con luminosa intuición, y recordar cuanto he presenciado desde el día en que, como á usted, me dieron forma en la fábrica de Sévres.

## INCROYABLE

Igual efecto ha producido en mí un extraño encanto, cuya causa no acierto á explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Transmigración de espíritus? ¿Materia radiante?

## MERVEILLEUSE

¡Por favor, calle usted con ese galimatías! ¡Buena fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascos por averiguar su causa! Déjese usted de discurrir, y ayúdeme usted

á descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.

## INCROYABLE

¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rodea.

## MERVEILLEUSE

¡Calle usted y no diga más desatinos! ¡Pues no tengo yo ganas de correr y brincar, que digamos! Vamos, descienda usted de esa elevada región; humanícese usted como yo, que no es usted ni más ni menos que una figurilla de Sévres, un ridículo incroyable, como yo soy una graciosa merveilleuse.

## INCROYABLE

¡Eh, señorita! más equidad en los epítetos. (*Bajando de la columna.*) Ay... ¿Sabe usted que es difícil? ¡Qué vida ésta! Todos son trabajos.

## MERVEILLEUSE

Vamos, deme usted la mano... Así... (*Bajando también.*) ¡Qué felicidad! Vivir, moverse, correr, saltar...

## INCROYABLE

Recuerde usted que somos de porcelana y al menor choque...

## MERVEILLEUSE

Déjeme usted en paz... ¿De porcelana? ¿Usted cree que todavía somos de porcelana, que esta vida



bullidora, este insaciable deseo que yo siento de gozar, de reír, y, sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?

## INCROYABLE

¡Ay... y para siempre! Sí, señorita; oigo una voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche cuando seremos otra vez lo que fuimos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como á nuestro vecino de enfrente, aquel negro que enseñaba una dentadura tan blanca.

## MERVEILLEUSE

¿Se empeña usted en entristecerme?... Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Deme usted esa mano.

## INCROYABLE

¿Qué hace usted?

## MERVEILLEUSE

Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces á los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.

## INCROYABLE

¡Bah! Chiquillos.

## MERVEILLEUSE

¡Ah, que usted ha nacido ya hombre! Dispense usted...

## INCROYABLE

(*Hojeando un libro.*) Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! ¡Cuántas veces llamó mi atención ver cómo los hombres pasaban horas y horas absortos ante este para mí incomprensible objeto!

## MERVEILLEUSE

(*Mirándose al espejo.*) Como yo no acertaba á comprender tampoco cómo las mujeres pasaban horas y horas absortas ante este para mí no menos incomprensible entretenimiento.

## INCROYABLE

(*Mirándose también.*) ¡Un espejo!

## MERVEILLEUSE

Pero, ahora, ¡vaya si lo comprendo!... Lea usted, lea usted... ¡Cuidado si se esmeraron conmigo en la fábrica! ¡Vaya que soy bonita... más bonita que todas las que he visto pasar ante este cristal y remirarse y componerse!... ¡Una flor aquí!... (*Cogiendo una y colocándose en el pecho.*) No; esta... (*Tirándola y cogiendo otra.*) ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara, sí, preciso es confesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas que... ¡Cómo podían compararse conmigo! Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que si no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí



todas las noches de tertulia... Bailaré; ¡poquito que me gusta á mí el baile! (*Cantando y bailando.*) La... la... la... y la música... y los versos también, ahora que me acuerdo; también soy música. Aquí debe de haber un libro de ellos... (*Buscando entre los libros y encontrando uno.*) Justo. Ese librito puede leerse, así, por pasatiempo... un instante... Dice cosas bonitas; todo tan dulce, tan dulce... ¡Ah!... Me canso... ¿Qué haría yo ahora? La verdad es que me aburro... ¡Qué mundo este!... Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores... Miraré al cielo... (*Abriendo el balcón.*) Es muy bonito el cielo... con tantas estrellas y la luna... muy bonito... Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo... Cómo favorece la luz de la luna... En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. (*Mirándole.*) ¡Ah, también bosteza!... Vamos, parece que no ha encontrado tanto placer en la lectura. Ahora la toma con las flores... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo... Pero, con todo, me parece que se aburre... ¿No lo dije? Mira al cielo... Ya no le falta más que ponerse á bailar, para concluir por donde yo he empezado... ¡Eh, amiguito! se aburre usted, ¿no es verdad?

## INCROYABLE

¡La vida es hermosa!... Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe existir más, mucho más...

## MERVEILLEUSE

¡Ay, amiguito! todo es lo mismo. Mire usted, desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Qué ve usted? Calles como esta, y en esas calles, casas como esta en que nos hallamos, y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como esta... Y en ellas, seres que se aburren como nosotros, y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en este reducido espacio, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea usted que el mundo está en nosotros, y de nuestro corazón parte la línea que le limita á nuestros deseos... el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin objeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, siguen hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

## INCROYABLE

¡Amor!... Sí, yo he visto desde allí, cómo los hombres, seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, maldicientes del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosos como espíritus del mal, en el crimen; ridículos en sus pequeñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto, sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos, hasta



en el crimen; grandes, hasta en sus pequeñeces; inteligentes, hasta en sus instintos.

MERVEILLEUSE

¡Una hora de encanto!

INCROYABLE

¡La hora del amor!... La única que vale la pena de vivir... Henos aquí, ridículo increíble, graciosa merveilleuse, despiertos apenas á la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y ¿qué hallamos por fin? El cansancio, el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia, y otra vez inmóviles, quedará en nosotros sólo la facultad de recordarla, ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia?... Pero no: estamos solos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

MERVEILLEUSE

Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos, separados, no hacíamos ni pensábamos más que tonterías y sólo conseguimos aburrirnos como dos tontos; pero ahora juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quién lo dijera! Dos aburrimientos unidos... son una diversión.

INCROYABLE

¡Habla, alma mía, habla! Dime lo que has pensado; cómo has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?...

MERVEILLEUSE

¡Cómo he vivido!... Bien lo sabes: remedando lo que antes había visto á mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

INCROYABLE

¿No viste nunca cerca de ti el amor?

MERVEILLEUSE

¡Oh! ¡tantas veces!... Pero, visto, parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido, y nada más.

INCROYABLE

¡Nada más!...

MERVEILLEUSE

¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él. ¡Amor mío! Desde allí. (*Señalando á la columna.*) ¿No había de reirme al ver á dos amantes contemplándose, como nosotros, sin pronunciar palabra? ¿Qué diversión encontrarán esos infelices, me preguntaba entonces? Y ahora... ahora... mírame así, y aunque no me hables nunca.



INCROYABLE

¿Y qué más pudieran decirte mis palabras que te dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En ti limitan sus miradas, y en ti concluye el mundo para ellos.

MERVEILLEUSE

¿Por qué tan cerca? Mira que somos de porcelana.

INCROYABLE

Y así, siento dentro de mí tanto calor, como el día en que nos cocieron en el horno de la fábrica... Penosa sensación, que, yo creo, sólo había de saciarse, si ahora nos fundieran en uno.

MERVEILLEUSE

No, no se acerque usted; recuerde usted mi fragilidad.

INCROYABLE

Un beso, sólo un beso. (*Al besarla le da un golpe.*)

MERVEILLEUSE

¡Ay!... ¿Lo ves?

INCROYABLE

Bien lo veo... Como veo en ese rayo de sol (*señalando al balcón*) que nuestra vida acaba.

MERVEILLEUSE

¡Ah! ¡Cuando me ha quitado usted un pico de la cara! ¿Cree usted que habrá quien me mire si me

sorprende la quietud de este modo? ¡Linda pareja haría con usted! Me quitarán de mi pedestal, me arrojarán á la basura, y usted mientras... ¡quién sabe!... puede que le busquen otra parejita flamante, y acaso en otra noche como esta, vuelto á la vida, le hable á usted de amor, y... no, no quiero pensarlo. (*Llora.*) ¿Es esto la vida? ¿Esto es el amor?

INCROYABLE

¡Y aunque esto solo fuera! ¿No crees que vale la pena de vivir? ¿Podrás maldecir nunca de esta hora? ¿Podrás nunca olvidar este beso? Vuelve, vuelve á mis brazos, y aprovechemos los instantes que de vivir nos quedan.

MERVEILLEUSE

¿Pretendes destrozarme?

INCROYABLE

¿No sientes como á medida que la luz avanza un desfallecimiento nos invade? ¡Y al sentirle apoderarse de mí poco á poco, no me aferra á la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos! De cuantas sensaciones han agitado mi fútil existencia, sólo la inefable sensación de tus besos quisiera que en mí sobreviviese. Un beso aún... Otro beso...

MERVEILLEUSE

¡Todo acabó!

INCROYABLE

No, ven á mi lado. Juntos de este modo se oculta tu desperfecto. El poder misterioso que nos dió vida,



al volvernos á nuestra quietud, respetará lo que el amor ha unido. ¡Y quién sabe! Acaso este amor que ha sido en nuestra vida encanto de una hora, será el eterno encanto en otra eterna vida. (*Quedan abrazados.*)

FIN DEL DIALOGO

## COMEDIA ITALIANA

### ESCENA PRIMERA

COLOMBINA

(*Canta.*) La, la, ra lá... Estoy tan alegre, que hoy no quisiera hablar, lo cantaré todo. Esta mañana en la iglesia no pude rezar palabra, hubiera bailado al compás del órgano; cuando volví á casa besé á todos mis santos para que me perdonasen. Tengo diez y ocho años, soy bonita, tengo un amante que me adora y otro á quien adoro, un cofrecillo repleto de escudos y joyas y otro de cartas amorosas, flores secas y mil baratijas... Es carnaval y el día está hermoso. ¿Puede pedirse mayor felicidad? El que me adora, me envió ayer mil escudos, un joyel de diamantes y la grata nueva de que se hallaba con ataque de gota que le impediría salir á la calle en todo el carnaval: el que yo adoro me envió esta mañana un manojo de rosas y aviso de que vendría á buscarme para ir juntos al baile del señor Polichinela... No habrá otra más hermosa que yo, ni mejor prendida... ¡Diaman-



tes y rosas! Los diamantes entre las rosas imitarán el rocío... Es un rocío que me compensa de muchas escarchas... ¡Pobre señor Pantalón, cómo se acordará de mí estos días! Yo no quiero acordarme... ¡De mi Arlequín toda! ¡De mi Arlequín de mil colores, que hace de la vida perpetua mascarada y como su traje de mil colores, viste su espíritu con fantasía caprichosa, como riquísimo ópalo donde juega la luz y travesea con irisada risa! ¿Qué burlas no habrá discurrido para divertirme? A mi costa será alguna de ellas... ¡Si pudiera ganarle por la mano!... ¿Qué intentaría yo?... ¿Escaparme sin él y cambiando tres ó cuatro disfraces, darle broma en el baile? ¡Bah! Me conocería en seguida. ¡Cambiar de traje, de careta!... Eso se le ocurre á cualquiera... ¡Ah! Ya di con ello. Me disfrazaré, le daré broma, pero mi careta será espiritual; me vestiré el alma de máscara...

## ESCENA II

COLOMBINA, y ARLEQUÍN *disfrazado de Pierrot.*

ARLEQUÍN

¿Que no vienes al baile? ¿Es verdad lo que oigo, Colombina?

COLOMBINA

¿Al baile? Temía verte, porque dudaba de que fuera tan firme mi propósito. Pero el cielo es piadoso conmigo, y tu presencia, tus palabras, ni como tenta-

ción siquiera me conmueven. Te oigo como desde otro mundo.

ARLEQUÍN

¿Qué lenguaie es ese, Colombina? No te comprendo.

COLOMBINA

Escucha. Ayer, cuando nos separamos, entré por curiosidad en el convento de franciscanos. Había muchas carrozas á la puerta, de señoras muy encoquetadas. La iglesia estaba atestada de gente. Perfume de exquisitas esencias y sofocante vaho de miserables harapientos, me sofocaban confundidos. Bien pronto, sobre todos ellos, percibí penetrante el aroma del incienso; las notas del órgano... más que sonidos de fuera, sonaron dentro de mí como armonía de mi alma, lamento profundísimo exhalado por mí. Sentí, lo que se siente cuando entre palabras y palabras una frase de amor llega al alma. La caricia de lo sublime, que al cuajar la sangre en las venas, como si cuajara también los pensamientos agitados, en uno solo; la verdad de nuestra vida que surge entre muchas mentiras nuestras, como de los jirones luminosos del manto de la aurora surge, por fin, el sol al rayar el día. Mentiras coloreadas por la luz de la verdad, eso era mi vida; hoy resplandece en ella el sol.

ARLEQUÍN

¿Perdiste el juicio, Colombina? Te escucho absorto. (*La da un beso. Colombina se turba.*)



COLOMBINA

Aparta, aparta... ¿No has oído nunca predicar al padre Leandro?

ARLEQUÍN

¿Ese frailecillo que trae revuelta la ciudad con la fama de sus conversiones y sus milagros?

COLOMBINA

No es un hombre de este mundo. El cielo habla por él, no son palabras las suyas; ni el amor, ni la música, ni el llanto imprimen con tal fuerza las palabras en el corazón. Son oleadas de amor divino... Mi alma purificada sólo á Dios pertenece desde ayer. Tu Colombina ha muerto...

ARLEQUÍN

¿Colombina muerta para mí, mientras Colombina viva? No, si Colombina ha muerto para mí, tú no eres Colombina. Pero lo eres; estás entre mis brazos y eres mía; tu amor puede transformarse, engrandecerse; pero mi amor siempre irá contigo... *(Besándola con pasión.)*

COLOMBINA

¡Arlequín!

ARLEQUÍN

Si no es posible... Tú, mi alegría; tú, mi amor... Mi Colombina color de rosa, amanecer eterno de mi

alma, sin tristezas, sin sombras... Tú renunciar al amor, al amor que es mi vida y esencia de la tuya... Pues si es pecado que me des tu cariño, pecado es que las flores me den fragancia; si eso eres tú, flor de los amores con besos por fragancia, y si tú pecas al besarme, el infierno debe estar alfombrado de flores... *(La estrecha entre sus brazos.)*

COLOMBINA

¡Flores de fuego! ¡Llamaradas de amores infernales!

ARLEQUÍN

Oleada de amor divino dijiste, pues llamarada de amor diabólico. Un mar son muchas gotas de agua que pueden separarse; pero la llama es una sola... Yo quiero arder contigo...

COLOMBINA

¡Arlequín!... *(Pausa conveniente.)*

ARLEQUÍN

¿Una broma?

COLOMBINA

Sí... Pero me has quitado bien pronto la careta...

ARLEQUÍN

No... *(Presentándole un espejo.)* Mira... mi máscara de Pierrot en tu cara.



COLOMBINA

*(Viéndose la cara toda embadurnada de blanco.)*

Ja... ja... ja... Es gracioso... Máscara por máscara... Bien quitada y bien puesta...

ARLEQUÍN

Así quita y así pone el amor las máscaras... A besos...

FIN DE LA COMEDIA

## EL CRIADO DE DON JUAN

PERSONAJES

LA DUQUESA ISABELA.

CELIA.

DON JUAN TENORIO.

LEONELO.

FABIO.

En Italia.— Siglo XV.

## ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Calle. A un lado la fachada de un palacio señorial.

## ESCENA PRIMERA

FABIO y LEONELO (*FABIO se pasea por delante del palacio, embozado hasta los ojos en una capa roja.*)

LEONELO

*(Saliendo.)* ¡ Señor! ¡ Don Juan!

FABIO

No es Don Juan.



LEONELO

¡Fabio!

FABIO

A tiempo llegas. Desde esta mañana sin probar bocado... ¿Cómo tardaste tanto?

LEONELO

Media ciudad he recorrido trayendo y llevando cartas... Pero ¿Don Juan?

FABIO

La ciudad toda, que no media, correrá de seguro llevando y trayendo su persona. ¡En mal hora entramos á su servicio!

LEONELO

¿Y qué haces aquí disfrazado de esa suerte?

FABIO

Representar lo mejor que puedo á nuestro Don Juan, suspirando ante las rejas de la Duquesa Isabela.

LEONELO

Nuestro Don Juan está loco de vanidad. La Duquesa Isabela es una dama virtuosa, y no cederá por más que él se obstine.

FABIO

Ha jurado no apartarse ni de día ni de noche de este sitio, hasta que ella consienta en oírle... y ya ves cómo cumple su juramento...

LEONELO

¡Con una farsa indigna de un caballero! Mucho es que los servidores de la Duquesa no te han echado á palos de la calle.

FABIO

No tardarán en ello. Por eso te aguardaba impaciente. Don Juan ha ordenado que apenas llegaras ocupases mi puesto... el suyo quiero decir. Demos la vuelta á la esquina por si nos observan desde el palacio, y tomarás la capa y demás señales, que han de presentarte hasta la hora de la paliza prometida... como al propio Don Juan...

LEONELO

¡Dura servidumbre!

FABIO

¡Dura como la necesidad! De tal madre, tal hija.  
(*Salen.*)

## CUADRO SEGUNDO

Sala en el palacio de la duquesa Isabela.

## ESCENA II

La DUQUESA y CELIA.

CELIA

(*Mirando por una ventana.*) ¡Es increíble, señora! dos días con dos noches lleva ese caballero delante de nuestras ventanas.



DUQUESA

¡Necio alarde! Si á tales medios debe su fama de seductor, á costa de mujeres bien fáciles habrá sido lograda. ¿Y ese es Don Juan, el que cuenta sus conquistas amorosas por los días del año? Allá en su tierra, en esa España feroz, de moros, de judíos y de fanáticos cristianos, de sangre impura abrasada por tentaciones infernales, entre devociones supersticiosas y severidad hipócrita, podrá parecer terrible como demonio tentador. Las italianas no tememos al diablo. Los príncipes de la Iglesia romana nos en-  
vían de continuo indulgencias rimadas en dulces sonetos á lo Petrarca.

CELIA

Pero confesad que el caballero es obstinado... y fuerte.

DUQUESA

Es preciso terminar de una vez. No quiero ser fábula de la ciudad. Lleva recado á ese caballero de que las puertas de mi palacio y de mi estancia están francas para él. Aquí le aguardo, sola... La Duquesa Isabela no ha nacido para figurar como un número en la lista de Don Juan.

CELIA

Señora: ved...

DUQUESA

Conduce á Don Juan hasta aquí. No tardes. *(Sale CELIA.)*

## ESCENA III

*La DUQUESA y después LEONELO. (La DUQUESA se sienta y espera con altivez la entrada de DON JUAN.)*

LEONELO

¡Señora!

DUQUESA

¿Quién? ¿No es Don Juan?... ¿No erais vos el que rondaba mi palacio?

LEONELO

Sí, yo era.

DUQUESA

Dos días con dos noches.

LEONELO

Algunas horas del día y algunas de la noche...

DUQUESA

¡Ah! ¡Extremada burla! ¿Sois uno de los rufianes que acompañan á Don Juan?

LEONELO

Soy criado suyo, señora. Le sirvo á mi pesar.

DUQUESA

Mal empleáis vuestra juventud.

LEONELO

¡Dichosos los que pueden seguir en la vida la senda de sus sueños!



DUQUESA

Camino muy bajo habéis emprendido. Salid.

LEONELO

¿Sin mensaje alguno de vuestra parte para Don Juan?

DUQUESA

¡Insolente!

LEONELO

Supuesto que le habéis llamado...

DUQUESA

Sí, le llamé para que por vez primera en su vida se hallara frente á frente de una mujer honrada, para que nunca pudiera decir que una dama como yo no tuvo más defensa contra él que evitar su vista.

LEONELO

Así, como á vos ahora, oí á muchas mujeres responder á Don Juan, y muchas le desafiaron como vos, y muchas como vos le recibieron altivas...

DUQUESA

¿Y Don Juan no escarmienta?

LEONELO

¡Y no escarmientan las mujeres! La muerte, el remordimiento, la desolación, son horribles y no pueden enamorarnos; pero les precede un mensajero seductor, hermoso, juvenil... el peligro, eterno enamorado de las mujeres... Evitad el peligro, creedme; no oigáis á Don Juan.

DUQUESA

Me confundís con el vulgo de las mujeres. No en vano andáis al servicio de ese caballero de fortuna...

LEONELO

No en vano llevo mi alma entristecida por tantas almas de nobles criaturas amantes de Don Juan. ¡Cuánto lloré por ellas! Mi corazón fué recogiendo los amores destrozados en su locura por mi señor, y en mis sueños terminaron felices tantos amores de muerte y de llanto... ¡Un solo amor de Don Juan hubiera sido la eterna ventura de mi vida!... ¡Todo mi amor inmenso no hubiera bastado á consolar á una sola de sus enamoradas! ¡Riquísimo caudal de amor derrochado por Don Juan junto á mí, pobre mendigo de amor!...

DUQUESA

¿Sois poeta? Sólo un poeta se acomoda á vivir como vos, con el pensamiento y la conciencia en desacuerdo.

LEONELO

Sabéis de los poetas, señora; no sabéis de los necesitados...

DUQUESA

Sé... que no me pesa del engaño de Don Juan... al oiros... Ya me interesa saber de vuestra vida... Decidme qué os trajo á tan dura necesidad... No habrá peligro en escucharos como en escuchar á Don



Juan... aunque seáis mensajero suyo, como vos decís que el peligro es mensajero de la muerte... Hablad sin temor.

LEONELO

¡Señora!

ESCENA IV

DICHOS, DON JUAN (*Con la espada desenvainada, entra con violencia.*)

DUQUESA

¿Cómo llegáis hasta mí de esa manera? ¿Y mi gente?... ¡Hola!

DON JUAN

Perdonad. Pero comprenderéis que no he de permitir que mi criado me sustituya tanto tiempo...

DUQUESA

¡Con ventaja!

DON JUAN

No podéis apreciarlo todavía.

DUQUESA

¡Oh! ¡Basta ya!... (*A LEONELO.*) ¿No dices que la necesidad te llevó al indigno oficio de servir á este hombre? ¿Te pesa la servidumbre? ¿Ves cómo in-

sultan á una dama en tu presencia y eres bien nacido? Ya eres libre... y rico...

DON JUAN

¿Le tomáis á vuestro servicio?

DUQUESA

Quiero humillaros cuanto pueda... (*A LEONELO.*) Mi amor es imposible para Don Juan, mi amor es tuyo si sabes merecerlo...

LEONELO

¡Vuestro amor!

DON JUAN

A mí te iguala. Eres noble por él...

LEONELO

¡Señora!

DUQUESA

¡Fuera la espada! Mi amor es tuyo... Lucha sin miedo. (*DON JUAN y LEONELO combaten. Cae muerto LEONELO.*)

LEONELO

¡Ay de mí!

DUQUESA

¡Dios mío!

DON JUAN

¡Noble señora! Ved lo que cuesta una porfia...



DUQUESA

¡Muerto! Por mí... ¡Favor!... ¡Dejadme salir!  
Tengo miedo, mucho miedo...

DON JUAN

Estáis conmigo...

DUQUESA

Se agolpa la gente ante las ventanas... ¡Una muerte en mi casa!

DON JUAN

¡No tembléis! Pasaron, oyeron ruido y se detuvieron... A mi cargo corre sacar de aquí el cadáver sin que nadie sospeche...

DUQUESA

¡Oh! Sí, salvad mi honor... ¡Si supieran!

DON JUAN

No saldré de aquí sin dejaros tranquila...

DUQUESA

¡Oh! No puedo miraros... me dais espanto... ¡Dejadme salir!

DON JUAN

No, aquí, á mi lado... Yo también tengo miedo... de no veros... por vos he dado muerte á un desdichado... No me dejéis, ó saldré de aquí para siempre y suceda lo que suceda... Vos explicaréis como podáis el lance.

DUQUESA

¡Oh, no me dejéis! Pero lejos de mí, no habléis, no os acerquéis á mí... *(Queda en el mayor abatimiento.)*

DON JUAN

*(Contemplándola. Aparte.)* ¡Es mía! ¡Una más!... *(Contemplando el cadáver de LEONELO.)* ¡Pobre Leonelo!